



Voluntad Divina

Poesía publicada en Revista de 2000 escrito por D. Juan Carlos Nieto Guzmán

En agradecimiento a la recuperación de mi primo Manuel Berná Segura.

Tan sólo fue el fruto de un pensamiento
de Tres, y en sí mismo elegido.
La pureza de un solo sentimiento,
en carne y hueso quedóse convertido.
Tras, ese mismo procedimiento,
que otorgó al hombre, al haber nacido.

Pureza inmaculada y virginal cuna,
fue el seno materno elegido.
Entre todas las mujeres, solo una.
La Voluntad Divina, se ha cumplido.

Varón de varones, por igual
de tal tesoro padre y marido.
Una rama seca, almendro florecido,
fue señal.
Quedando ante la ley, el seno
protegido,
de la Sagrada Familia Celestial.

Quién pudiera en hora imaginar,
que el Dios de los cielos transformado.
En un establo de Belén, abandonado,
con sus ojos, quisiera contemplar
la vida, que de un soplo, había creado.

La infancia y juventud fue una
quimera,
de la vida, que en recuerdos se
deshace.
Aprendiz de algo, que Él había
enseñado,
portador y profeta de un solo mensaje.

Como rey de reyes, glorioso aclamado,
en triunfal entrada de multitud seguido.
Por trono un borrico, en el que
sentado,
esparcía bendiciones a un pueblo
ocupado, que aún, nada había
comprendido.

Pozo de sedientos de un agua tan
clara,
que el paladar humano no distinguiera.
De jueces, el momento, quien
entendiera, que juzgarle y condenarle
sin duda dejara, que la chusma de
ahora, ya no le siguiera.



Quedó pués, de esa manera
concertada,
por blasfemo, apresarle y condenarle.
Mientras el pan y el vino, se juntaban,
en una cena inolvidable.

Mojóse pués el pan, de quien amado,
supo en su momento traicionarle.
Treinta monedas el precio estipulado,
y un beso, la señal par apresarle.

Lloró de dolor ante un olivo,
en espera del momento anunciado.
Ante un cáliz de sangre rebosado,
sangre, del Hijo de Dios vivo.

Más, era voluntad del Dios Supremo,
de quien Él era parte y elegido.
Así pues, en el momento elegido,
con un solo beso fue entregado.
y tras una larga noche interrogado,
al Cónsul al día siguiente conducido.

No hallando prueba de culpa alguna,
en señal cobarde lavó sus manos.
y azotarle fue por sus romanos,
la decisión, número uno.

Coronado de espinas y
ensangrentado,
mostrado fue a la multitud vociferante.
Más, no obteniendo el deseado
resultado
la dos, era que el pueblo expectante,
eligiera entre los dos, el perdonado.

Cargó con la cruz de los pecados,
que todos habíamos cometido.
y en esa misma cruz, fue clavado,
y elevada; su cuerpo suspendido,
dio por bien hecho y cumplido,
lo que ya estaba consumado.

Rogando por todos el perdón,
elevó su espíritu a lo alto,
dejando su cuerpo descansando,
morará en la sala de la muerte,
tres días, para luego resucitado,
cumplierase así la profecía.

Es pués que el que ahora duerme,
es de Dios, un templo derruido,
que en tres días ser reconstruido,
para alabanza y gloria del amado,
que dió su vida por los pecados,
como un día nos había prometido.